

INTRODUCCIÓN

No te dejes arrastrar por el viento que hincha las velas de otras naves. No son las tuyas. No te alistes en sus tripulaciones, su singladura tampoco es la tuya. Amàrrate a tus mástiles. Que no te deslumbren los espejismos que bailan en la luz y en el vacío. Que no te engañen las sólidas palabras sobre lenguas de arcilla. No pierdas el paso en caminos que no son los tuyos. No hagas de zapador de los que solo te necesitan, pero no te quieren. No te mires en sus espejos. No te acomodes en el ninguneo de las trastiendas que te ofrecen. No enmudezcas en sus sordinas. Que no te perturben sus miradas ni te duela su desdén. Que sus palabras no te hieran y que sus halagos no te enaltezcan. Vive con ellos, pero sin ellos. Manténlos en el cercado de tu desconfianza para que tus perros pastores les ladren como a extraños.

No creas sus veredictos, no asumas como un dogma el pragmatismo de sus ecuaciones ni sus elementales sofismas ni sus premisas ni sus conclusiones. Que no te narcotice su dialéctica ni la fanfarria de sus victorias. No te duermas en sus coplas ni te acunes con sus nanas. No sigas a sus flautistas. No te enredes en su estrategia. Que no te acorralen sus ultimátums. No eches los naipes en sus encrucijadas. No aceptes el órdago de su éxito, no te rindas a su simpleza. Ellos no eran cuando la filosofía que hoy esconden ayer los engendró. Sus valores y sus eternos principios sólo salpicaron sus camisas, que hoy mudan buscando el apresto de lo nuevo en la vieja naftalina de otro aliño indumentario. Nuestros himnos sólo son viejas canciones para ellos, que hoy no quieren escuchar porque no quieren recordar la impostura de lo que fueron en la cálida rentabilidad de lo que hoy son.

No. “Nosotros somos quien somos”, no “damos cuerda al recuerdo” porque nada tenemos que olvidar ni que hacernos perdonar. Cuando te pregunten ¿qué y quiénes somos?, responde con la modestia que sólo habita en el orgullo antiguo: “Somos bárbaros, sencillos/ Somos a muerte lo ibero que aún nunca logró mostrarse puro, entero y verdadero”. Reirán condescendientes y te preguntarán, como se le pregunta a un niño, como se le pregunta a un loco, ¿qué pretendéis, qué queréis, donde vais? Responde con las banderas que izas y las palabras que las custodian: “Ira y luz, padre de España, vuelvo a arrancarte del sueño. España mía, combate. Con amor te delecto.” Y después, sigue a pie por las viejas calzadas, sólo ellas conducen a los escoriales y a los alcázares del futuro.

PEDRO SÁNCHEZ Y LOS SOCIALISTAS EN GENERAL

Comunistas y socialistas, la escoria política

El PSOE y los comunistas son la escoria de la política y su memoria, el recuerdo de toda infamia. Son la geometría básica del terror, el catón del robo y el código del expolio. El socialismo y el comunismo no son sólo una ideología, son una cloaca de avaricia materialista y de fatuidad intelectual, cuya avidez y cobardía conocen bien los pueblos que los padecen, pues cuando llegan al poder su incapacidad adopta siempre la forma de la fatalidad, de la catástrofe. He ahí lo que socialistas y comunistas están haciendo en España a lomos del Coronavirus, y lo que ya tienen urdido para ejecutar en la posguerra de la pandemia.

Los socialistas y los comunistas son las más inútiles y despreciables criaturas políticas, pues prefieren invertir sus energías en juzgar y condenar, por supuesto, a todo el que no es como ellos o, como mínimo, un dócil vasallo o colaboracionista de sus detritus ideológicos, que en adquirir conocimientos, pues juzgar es fácil mientras que conocer es difícil. Y son despreciables porque sus juicios revelan una visión de sí mismos que, en su ignorancia y su soberbia, desean sin desmayo imponer al mundo, a la Humanidad.

Pero ojo, mucho ojo porque son hábiles, muy hábiles. Son fríos y, por tanto, capaces de fingir calidez social de un modo plausible. Son ambiciosos y emplean su poder exclusivamente para conseguir sus fines, y siempre encuentran en los demás los defectos y culpas incapaces de reconocer en sí mismos. Así, sus asaltos violentos al poder son actos revolucionarios demandados y protagonizados por las masas oprimidas; cuando esos asaltos los lidera lo que ellos llaman derecha, siempre son golpes de estado fascistas contra el pueblo. Cuando asesinan a opositores políticos y desafectos sociales, es justicia popular, y cuando las víctimas responden en la misma medida y en legítima defensa, entonces es pistolero fascista. En la hora tardía de las responsabilidades, sus crímenes y genocidios son errores revolucionarios mientras que los de la derecha son siempre crímenes de Lesa Humanidad. Y ahora, hoy, como siempre, la culpa de su catastrófica gestión de la pandemia la tiene la derecha por no sumarse incondicionalmente, sin rechistar y aplaudiendo a las decisiones y medidas desastrosas con las que socialistas y comunistas están engordando la lista del carnicero, llenando unos tanatorios vacíos de lágrimas, colmando los telediarios de sensiblería almibarada, de recetas para no engordar y de tablas de gimnasia.

Uno no se engaña acerca de las consecuencias de sus actos, se engaña acerca de lo fácil que puede ser vivir con ellas. Los socialistas y los comunistas son consumados especialistas en la implementación de esa convivencia porque conocen y manipulan impecablemente nuestra primordial debilidad: los hemos aceptado como una realidad inevitable.

¿Cuánto hace que vivimos en esta mentira? ¿De dónde extrae la mentira la energía que la hace más fuerte que la verdad? Mientras no respondamos, individual y colectivamente, a esas dos preguntas, jamás los expulsaremos de la ecuación del Poder.

